

Puerta grande para Fernando Robleño



La buena tarde de Rafaelillo se quedó sin premio por el mal uso de los aceros.

Texto: Paco Cañamero
Fotos: José Salvador

La histórica plaza de Toro volvió a abrir sus puertas tras su reinauguración el pasado 18 de julio y en esta ocasión con el primer cartel de la miniferia de San Agustín. Se acarteló una corrida de las llamadas "duras", de toristas y en las que en el resumen final quedaron varios pasajes interesantes a lo largo del festejo. De momento, otra vez más, tanto en el sorteo matinal como por la tarde, antes del paseillo, los profesionales, junto a los aficionados foráneos, elogiaron la singular belleza del coso castellano, todo él de madera y convertido en una auténtica joya de los cosos taurinos, que hay que valorarla todavía más en estos tiempos.

El madrileño Fernando Robleño, a la postre fue el triunfador de la corrida y salió por la puerta grande tras una interesante faena llevada a cabo frente al quinto, un toro de calidad, donde su secreto de su fae-

El madrileño se impuso cortando las dos orejas del quinto toro de Adolfo tras una emotiva faena

na estuvo en saberle encontrar rápidamente los terrenos y las distancias. Después llegaron series marcadas por el temple y la ligazón, todo con el colofón de un contundente espadazo que le abrió la puerta grande del precioso coso toresano. Fue lo mejor de la tarde en una labor que por momentos estuvo marcada por altas cotas de brillantez, aunque en su primero también logró instantes de mucha torería, aunque sin redondear, sobre todo por lo fea que cayó la espada.

Había abierto la tarde el murciano Rafaelillo, quien tuvo en frente a un encastado adolfo al que masacraron en varas y ya quedó muy diezmado de fuerzas, aunque aun así acudió con fijeza y prontitud a las primeras series de la faena de muleta.



Fernando Robleño abandonó el histórico coso en volandas.

Lo peor fue el mal uso de las espadas de Rafaelillo, que le privó de haber tenido un premio más importante.

El primero de Joselillo, que estuvo arropado por muchos seguidores, fue un toro difícil, que medía siempre al torero y esperaba, por lo que se lo quitó de enmedio tras intentar una faena que parecía imposible. Salió a jugársele en el que cerró plaza, el segundo de su lote, frente al que siempre buscó la puerta del triunfo, sobre todo cuando muleteó sobre la mano derecha y logró series con calidad y torería, pero faltó unidad para obtener un triunfo mayor.

► 22 DOMINGO

Toros de **Adolfo Martín**, bien presentados y de juego desigual. Destacaron el primero, segundo y quinto, con casta; el peor, el peligroso tercero. **RAFAELILLO**: Ovación y ovación; **FERNANDO ROBLEÑO**: Ovación con saludos y dos orejas; **JOSELILLO**: Saludos y oreja. **Entrada**: Media plaza.